

La catedral de Cefalú

Tanto en el sur de Italia como en Sicilia la arquitectura románica llegó por una fabulosa aventura francesa. La barrera montañosa de los Apeninos y los Abruzzos , junto con el inmovilismo de los Estados Pontificios , mantuvieron apartadas las influencias del norte, mientras que la brillantez de las civilizaciones bizantina y musulmana enviaba sus reflejos desde el sur y el este, por entonces en estrecho contacto marítimo y político con el sur de Italia y con Sicilia .

Sicilia

La fantástica historia de la isla le aseguró una arquitectura exótica. Entre la época de los griegos y la de los normandos se construyó en ella muy poco, de importancia para la historia de la arquitectura, aunque sucesivos gobiernos romano, bizantino y musulmán dejaron huella. Dado que los normandos eran gente belicosa, su ambiente era demasiado misceláneo para tener una orientación artística definida. Fue conquistada en el año 833 por los árabes, que dejaron en ella numerosas trazas de su paso.

La mezcla de elementos estilísticos bizantinos , islámicos , normandos y romano-papales que se encuentran en la Apulia normanda es todavía más marcada en el segundo reino establecido por los normandos en la punta de Italia : la isla de Sicilia. La reciente y poderosa presencia del Islam en esta isla y la postura tolerante de los normandos, también hacia Bizancio y el cristianismo romano, condujeron a la inusual disposición de copiar formas arquitectónicas islámicas y bizantinas en las iglesias católicas romanas.

Puesto que los normandos también poseyeron territorios en la tierra firme africana, durante toda la época románica se introdujeron influencias de la tradición islámica africana, que se manifestó en la arquitectura.

Los normandos, que conquistaron Sicilia en 1061-91 procedentes de Francia, han dejado monumentos de gran dignidad, pero de estilo compuesto. En el transcurso de los treinta años siguientes a su llegada, consiguieron dominar la isla ¹. Al igual que en Normandía , en Inglaterra y en Apulia, los normandos se convirtieron en ciudadanos sedentarios de un reino políticamente muy bien organizado.

Este cambio radical fue promovido, entre otros factores, por la adopción por parte de los normandos del cristianismo romano, lo que condujo no sólo a una normalización de las relaciones entre éstos y los demás pueblos europeos, sino que además les ofreció un medio excelente para pacificar y unificar los territorios que habían conquistado y poblado.

¹ Sicilia fue conquistada por Roger II, Conde de Sicilia , que obtuvo el título de Rey en 1130; en 1137 había unido y aumentado las posesiones normandas en tierra firme , pero éstas posesiones pasaron en 1194 al Imperio. Véase CONANT, K.J.: *Arquitectura Carolingia y Románica* (800-1200). Cátedra , Madrid, 1987.

Igual que Carlomagno había utilizado doscientos cincuenta años antes una mezcla de palacio, catedral y monasterio para estabilizar el imperio carolingio, los normandos se lanzaron apasionadamente a los proyectos constructivos para retener en piedra su presencia en la región.

Entonces es cuando podemos hablar de un románico-siculo-normando que, hasta cierto punto, es fenómeno semejante al de nuestro mudejarismo, pues se trata de un arte cristiano, pero lleno de recuerdos orientales y con la participación, sin duda, de mano de obra árabe, ya que a la conquista no sigue la desaparición de las poblaciones conquistadas y menos de las clases humildes.

El material de construcción local el *poros*², se adaptó muy bien a la nueva moda arquitectónica. En ella, las arcadas y aparejos decorativos musulmanes resultaban bien, combinada acertadamente con las yeserías para formar decoraciones de tableros, y con el mármol y el mosaico para enriquecer los interiores. En esas obras encontramos, sin contradicción aparente, el arco románico de medio punto, los arcos entrelazados normandos que forman en sus cruzamientos arcos apuntados, el arco apuntado musulmán, y las crucerías.

Hay también detalles decorativos donde los motivos románicos, musulmanes y bizantinos retozan juntos; hay columnas de proporción clásica participando en composiciones con mosaicos bizantinos y cúpulas islámicas, techos de artesonados y de mocárabes.

Todo brilla al sol del mediterráneo y fulgura a su calor; pues los muros de caliza adquieren deliciosas pátinas tostadas, ocres y grises, que contrastan magníficamente con el azul profundo del cielo y los huertos de naranjos, limoneros y palmeras.

² Caliza basta, utilizada por los antiguos griegos, en sus templos.

Catedral de Cefalú

La situación histórica de los normandos en Sicilia queda perfectamente ilustrada con la catedral de Cefalú, complejo edificio donde se mezclan ideas arquitectónicas muy diferentes. Es la primera y más importante tentativa de sincretismo artístico y arquitectónico entre Oriente y Occidente normando-cluniacense.

En 1131, se había planeado y empezado la construcción de una catedral, que debía albergar los restos mortales de los reyes normandos de Sicilia, y no se encontraba precisamente en Palermo, sino en la ciudad de Cefalú.

El conde Roger II (1105-1154), patrono de la ciudad de Cefalú, le fue concedido el título de rey por el antipapa Anacleto II³, y por tal alianza fue excomulgado en 1139 por el papa Inocencio II, pero la situación quedó regularizada en 1140. Roger II no tardó en aficionarse de modo especial a su catedral, que había confiado a una comunidad de canónigos agustinos, a los cuales, se les construyó un bonito claustro, en el estilo de la iglesia, al norte de esta.

En 1145 decidió hacerse enterrar en la catedral, demostrando su deseo con el traslado a ella de dos sarcófagos de pórfito destinados a recibir su cuerpo y el de su esposa. Sin embargo, después de Roger II, el gran proyecto de Cefalú languideció y al poco el favor real se desplazó a Palermo, donde el propio sarcófago del rey Roger fue sacado de esta iglesia, que él había concebido como su mausoleo, para ser trasladado a Palermo. La catedral de Cefalú, que había sido concebida para glorificar a su mecenas, fue terminada de modo infinitamente más modesto.

En planta, la catedral de Cefalú es muy elegante. Esta planta, insólita en la Italia meridional, se inspira en Cluny II, con probabilidad a través de monumentos angloromanos. Es Cefalú de las iglesias más hermosas y mejor concebidas de la isla.

Los muros son muy sólidos. Su cuerpo principal constituye una basílica de tres naves separadas por arcos sobre columnas que forman un ritmo apretado y solemne. Las naves laterales están cubiertas por bóvedas de arista y la central por una gran armadura de madera.

³ Cuando le fue concedido el título de rey, se creó el obispado de Cefalú.

La cabecera tiene una capilla mayor cubierta por bóvedas de arista y una semicúpula apuntada. La cabecera, edificada con fuertes muros, presenta un crucero, en parte abovedado, y tres ábsides, uno central muy profundo y dos laterales menores y menos salientes como es usual en las cabeceras románicas de tres ábsides escalonados.

Solo esta cabecera, con su fuerte vigor, corresponde un tanto al pensamiento de un principio.

El transepto ligeramente saliente, pero relativamente estrecho, está cubierto en parte por bóveda de cañón y en parte con techumbre de madera. A este transepto se unen tres ábsides escalonadas con profundos coros, y no comunicados entre sí sino por medio de puertas. Esta cabecera, tabicada y de gran altura, es, sin embargo, bastante maciza debido a la estrechez de los huecos. Estos no llaman la atención sino por una particularidad, la presencia de óculos. Contemporáneas de las primeras rosas francesas, estas ventanas circulares figuran entre las más antiguas de Sicilia⁴.

Los óculos de Cefalú sorprenden por su excepcional emplazamiento; lo habitual es que aparezcan en los pisos superiores o en el piñón de las fachadas, mientras que aquí se encuentran en la parte inferior del brazo del transepto.

El transepto y el santuario son de época de Roger II y estaban terminados y decorados en 1148, pero sus sucesores y los Hohenstaufen, aunque terminaron la nave principal y la fachada entre 1180 y 1240⁵, se concentraron más profundamente en la catedral de Palermo para ser su panteón. Su cubierta de armadura fue restaurada en 1263 y en el siglo XV se hicieron algunas reconstrucciones.

La diferencia entre la versión planeada originariamente y la realizada se hace evidente en la vista lateral, que muestra el singular cambio de proporciones de las arcadas entrelazadas del ábside, de las capillas laterales y del transepto con respecto a la nave principal. En los muros de la nave principal, que pueden apreciarse desde el monasterio, se observa el tratamiento ornamental de los arcos, si bien de forma más moderada. Éste vuelve a repetirse en la fachada occidental, aunque de manera más sutil debido a la piedra labrada más pulida de la portada de tres arcos y por las impresionantes puertas que enmarcan la entrada.

⁴ Según Pierre Héliot “Aparentemente inventados en Oriente en la época del Bajo Imperio, parecen haber sido llevados a Italia por los árabes, que los dotaron de ligeros y frágiles rellenos “(*La cathédrale de Cefalú*).

⁵ La planta central se construyó entre 1180 y 1200 sobre una planta algo reducida.

El exterior de la catedral es quizá el más bello de todo el Románico siciliano. Dos bellas torres, semejantes a minaretes norteafricanos, flanquean un elegante pórtico columnario con tres arcos apuntados, tras el cual aparece el muro de la fachada de la iglesia, decorado con arcos entrelazados normandos, detrás de este pórtico sobresale el lienzo superior de la fachada. Las proporciones de la arquería y sus livianas columnas son índice de arabismo. El cuerpo de la iglesia es basilical, y filas de columnas separan la nave central de las laterales, que van cubiertas con bóvedas de arista y llevan arcadas a los costados.

En el espacio interior, la mampostería, de simples cantos rodados, se enriquece con una decoración mural de arcadas de vario origen. El esquema básico debió ser el del primer arte románico meridional; en el ábside, sin embargo, las lesenas destinadas a sostener las arcadas de la cornisa se interrumpen hacia un tercio de la altura para dejar sitio a delgadas columnas gemelas. En los absidiolos, y debajo del festón puramente “lombardo” de los pequeños arcos de la cornisa, aparecen grandes arcadas de medio punto, anchas y lisas, además de entrecruzadas. Este sistema, que parece haber sido inventado por los artistas musulmanes del siglo X, arraiga en la Italia del Sur, en la siguiente centuria (Campania, Apulia, Sicilia y Calabria), y emigra incluso a Inglaterra⁶. A esta decoración mural, relativamente sobria, se le añadió inmediatamente en el transepto y en la parte derecha del coro un coronamiento todavía de arcos entrecruzados, pero de una textura mucho más tupida que el caso precedente, y que corresponde a una mayor elevación del edificio. En el transepto consiste en un corredor practicado en el muro por encima de las ventanas superiores. Se abre hacia la nave por medio de arcadas ligeramente apuntadas y recibe la iluminación por medio de pequeñas ventanas unidas a las arcadas entrecruzadas.

En la nave central, la cubierta de madera está más baja de lo que se proyectó en principio. El transepto es más alto que en la nave central, la cabecera, aunque de planta y decoración bizantinas, es de estructuras, proporciones y decoración exterior románicas.

⁶ Emigra a Inglaterra en catedrales como Dirham, Winchester, Norwich: iglesia prioral de Castle Acre.

No se conoce sino otro ejemplo semejante en Italia meridional, el corredor que rodea los brazos de la catedral de Palermo⁷. El autor Pierre Héliot ha podido establecer sin problemas el origen anglonormando del corredor practicado en los muros del transepto de Cefalú. Según este, el autor podría haber sido un inglés instalado en el Sur de Italia, o bien un italiano con formación complementaria recibida en Inglaterra.

El corredor se interrumpe a la entrada del coro, y no fue nunca construido en la parte derecha, donde el muro exterior aparece tapizado de arcadas entrecruzadas. En lugar del corredor se levantan en dicho emplazamiento bóvedas de ojivas arcaicas, fuertemente abombadas y apoyadas en voluminosos nervios, dibujando un nervio redondo sobre un largo friso. Este perfil de ojivas, insólito en la Italia meridional, existe también en abundantes iglesias construidas en Inglaterra y Normandía, hacia el año 1100 y a comienzos del siglo XII. La distancia explica, el retraso de la técnica en relación a su lugar de origen, y no conviene según Pierre Hélot, llevar la datación de estas bóvedas más allá de la década 1140-1150.

Este es también el momento en que el ábside fue decorado con soberbios mosaicos, sin duda en el año 1148. Los reyes normandos, no en menos grado que los emperadores bizantinos, era muy conscientes del prestigio que conferían las obras de arte espléndidas y se concentraron especialmente en los mosaicos, también sabían que era posible marcar puntos políticos desde el terreno de las artes.

La catedral de Cefalú, con su gran riqueza en mosaicos, se construyó para fortalecer la Iglesia siciliana contra las exigencias de Inocencio II. El gran Cristo de la semicúpula, singularmente impresionante, es uno de los más bellos mosaicos bizantinos que pueda encontrarse. Es un ejemplo perfectamente puro de la Segunda Edad de Oro. Los temas secundarios son también de gran interés y belleza.

El rostro del Cristo pantocrátor, domina el ábside de la catedral de Cefalú⁸, pantocrátor del Cristo evangelizador característico del arte bizantino, con las mechas sobre la frente, el cabello rubio normando, las cejas y las barbas oscuras árabes, y la nariz fina y recta al estilo griego .

⁷ El corredor que rodea los brazos de la catedral de Palermo , fueron rehechos entre el 1170 y 1187 durante el episcopado del inglés *Walter of the Mill*, antiguo capellán de Enrique II Plantagenet y exarchidiócono de Cefalú.

⁸ Contemporáneo a la obra del rey Roger II.

La luz de color oro, ocupa los tres cuartos del área (tres es el misterio de la vida divina, cuatro es el cosmos en el que se figura la presencia de la vida divina en el cosmos).

El rostro es coronado por una aureola en la que brilla la cruz enjorada como una corona (Cristo rey, sacerdote, profeta), tiene dos mechones de pelo que coronan la frente (él es Dios y hombre), lleva puesto un vestido color oro-púrpura, color de la divinidad y el manto celeste, color de la humanidad, en el cual, Dios ha asumido sobre sí mismo la humanidad.

Las manos, a la extremidad del mosaico, encuadran la figura y son el manifiesto de la Salvación que procede de él. El Cristo ilumina la atmósfera severa de la iglesia y confirma el mensaje que se lee en el evangelio que tiene en su mano izquierda “Cristo es la luz del mundo, el que lo sigue no vagará en las oscuridades, pero tendrá la luz de la vida”.

La virgen representada abajo con los Arcángeles y los Apóstoles se une al rezo de los fieles. Las paredes de la Tribuna se adornan también con mosaicos que representan a los Profetas y a los Santos. Las inscripciones en los mosaicos están en griego y en latín.

Los mosaicos de la Sicilia normanda, los más grandes que nos han llegado del siglo XII, no son en realidad occidentales. Aunque hubo sicilianos trabajando en los muros superiores del presbiterio de Cefalú, hacia el 1170. Es un hecho que los mosaicos de la Sicilia normanda fueron eminentemente obra de artistas griegos, los cuales, según parece, siguieron trabajando en otros lugares⁹. Por extrañamiento que parezca, las repercusiones que tuvieron en la pintura italiana fueron muy escasas.

Sin embargo, este impulso tan magníficamente, iniciado se truncó casi de inmediato. Parece que el propio Roger II había perdido ya casi todo su interés por la construcción de Cefalú hacia el final de su vida, y el olvido fue aún mayor con su sucesor, Guillermo I (1154-1166), quien dedicó su solicitud a Palermo y a su fundación de Monreale. Hubo que esperar a los años 1155-1175 para ver terminados los mosaicos del santuario. Por la

⁹ Especialmente, trabajaron en otros lugares como en la iglesia de Grottaferrata, perteneciente a una abadía de congregación griega.

misma época, la atención de los canónigos estaba acaparada por la construcción del claustro.

Como resultado de todo ello, la cabecera produce la sensación de estar inacabada. Faltan las cornisas de encima de los brazos y de la parte derecha del coro, y no se construyó nunca la torre-linterna proyectada para el crucero.

Las renunciadas y los sacrificios fueron más considerables en la nave. Se olvidaron las imponentes proporciones previstas en la elevación de la cabecera. Las colaterales comenzadas quedaron interrumpidas a la altura a que se había llegado hacia mediados del siglo XII, y se añadió una nave central relativamente baja y cubierta de madera. Fue también abandonada la construcción del piso superior de la fachada.

La cual, a medias oculta por un pórtico adosado en el siglo XV, incluye dos torres laterales construidas con una severidad que no sorprendería en una fortaleza. Entre ambas y por encima del nivel de la portada se despliegan dos órdenes de arcadas ciegas. El primero, interrumpido por la ventana, es de arcos entrecruzados, el superior es continuo, y sus curvas son de medio punto.

El autor Pierre Héliot menciona varios antecedentes ingleses de esta curiosa fachada, que no se adapta al resto del edificio, por ejemplo, Saint Botolph de Colchester, con dos pisos de arcadas entrecruzadas y con dos torres relegadas de la obra principal. Incluso en sus detalles, con sus molduras de cabrios, las arcadas de la fachada de Cefalú se revelan como típicamente anglo-normandas.